













CRÓNICA TAURINA

A mal tiempo, buena corrida

Un día gris el de ayer. Nubarrones que amenazaron lluvia desde primeras horas de la mañana y durante toda la tarde. Lloviznó en los dos primeros toros de Coimbra, que lidió a caballo Simao da Veiga. Parecía que antes de comenzar la lidia formal iba a descargar la tormenta con todo su aparato de truenos y rayos, su manga de agua y el granizo consiguiente. Teníamos todos prisa en que terminase Simao de rejoncar. El caballero portugués prendió tres rejonas de castigo al primero y cuatro de hoja de peral con el mismo acierto que en tardes anteriores. El Niño de Oro — un novillero que no es un equívoco ni mucho menos — trasteó inteligente y breve a «Lagrímoso» y le pasaportó de una estocada a un tiempo y un descabello a pulso. Los espectadores miraban alternativamente al cielo encapotado y al reloj de la Monumental. Volvía otra vez al anillo Simao da Veiga, caballero en jaca torada. Bravísimo toro «Vizcaíno». Hubo un momento en que Simao despertó la emoción en el público. Dejó llegar cerca al toro después del primer rejón, le aguantó soberbiamente, y prendió de los cuartos traseros de su caballo, dejando que el bruto le acariciase, le corrió por toda la plaza. En pie aplaudieron los espectadores. Otro rejón puso Simao y un par de palos a una mano, y par y medio a dos, haciéndolo todo el portugués porque «Vizcaíno» se quedaba en el viaje. A los medios salió Simao a saludar mientras la jaca torera volvía sin mando a la cuadra. El Niño de Oro le brindó este toro a Victoriano Laserna. Muleteó el novillero por naturales, ayudados y molinetes entre ovaciones y músicas, y como logró al entrar a matar un gran estoconazo, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo, quedándole aún fuerzas al Niño para salir a los medios llevando a rastras a Simao da Veiga.

Ni Simao ni el Niño de Oro habían logrado que el público se olvidase de la amenaza de la lluvia. Pisó la arena el primer toro de Argimiro Pérez Tabernero. Se apodaba «Puntillas», y ostentaba en el costillar un precioso número 19. Era manso. Carnicerito le probó con el capote, y como no le embistiera claro le puso tan sólo en suerte y dejó que le picasen cuatro veces. Estuvo bien tirando el palo el Apaño. «Puntillas» era consecuente y no varió en ninguno de los tercios. Si tenía casta fué al desolladero sin usarla. A la muleta pasó difícil. Carnicerito de Méjico muleteó valeroso, intentó torear por derechazos, y aunque en dos ocasiones le tomó el toro franco la muleta, fué poco para ligar la faena. De media estocada le tumbó patas arriba el mejicano, y hubo para el artista ovación y saludos desde el tercio.

En el segundo toro de Argimiro — también de apodo «Puntillas» — dejó el público de atemorizarse por la tormenta. Era negro bragado, largo y zancudo, y cornigacho. En dos tiempos le toreó Félix Colomo a la verónica, y cada lance fué más perfecto, más valeroso y más depurado. Se arrancaba fuerte el toro. Colomo, sin apenas mover las piernas, cargaba la suerte, movía los brazos y le daba justa la salida, para recogerlo luego en otro lance en que el torero se superaba. Y cada tanda de verónicas tenía por remate una media verónica graciosa y ceñida. Después del primer quite de Félix Colomo, por chicuelinas muy lentas, marcando la transición de un tiempo a otro, chicuelinas que fueron rematadas por una rebolera, la música y las ovaciones se ofrendaban en Barcelona al torero que debutaba. Porque Félix Colomo toreaba ayer por primera vez en Barcelona. No vino de novillero ni en el primer año de alternativa. Ayer le juzgaba el público barcelonés. Colomo ganó la pelea. La ganó por su simpatía. Colomo es simpático y optimista. Ríe francamente después de cada intervención y da la cara al público para que éste le ovacione o le reproche. Pero recibe siempre contento y modesto el fallo. Que cuide este detalle, que es muy importante para triunfar. El tercio de quites siguió en auge. El Soldado toreó a la verónica como nadie ha toreado, con pausa, con temple, sin torcer la figura, sin pegarse al costillar, toreando con los brazos y dejando los pies quietos. Y cuando parecía que no se podía llegar a más, intervino Carnicerito, y sus lances fueron tan apretados, tan plenos de voluntad y valor, que el público ovacionó a los tres artistas, porque su labor había sido en cada uno tan enorme, que no cabía sino aplaudirlos a los tres. ¡Tercio único de quites! El sol, que se había acultado entre las nubes, brilló pleno de fulgor en el ruedo, en los rostros de los toreros, en los ojos de las mujeres y en las caras de los aficionados que aplaudían frenéticos.

Félix Colomo brindó al público. La faena fué grande. Toreó sabiamente Colomo con la derecha, derrochando valentía y se permitió el lujo de ligar tres naturales con la izquierda, perdiendo la muleta después del pase de pecho. Siguió Colomo valiente, artista, con la diestra. Y en los pases en redondo, en los cambiados, y hasta en aquel afarado innecesario, siguieron las ovaciones y las músicas. Colomo sonreía con la

cara y con el alma. Pero luego se puso un poco serio. Nos pusimos serios todos, dicho sea en verdad. Porque Colomo entró cuatro veces a matar, y en la media estocada, en los dos pinchazos y en el estoconazo atravesado se fué seriamente de la recta. Pero acertó Félix a descabellar al primer golpe, y como otra vez sonreía se desarrugó el entrecejo de quienes íbamos disgustándonos. Ovacionaron a Colomo, dió la vuelta al ruedo y salió a saludar a los medios. Reía gozoso Colomo, y yo pensaba que al tomar la alternativa se había frustrado en él el novillero más enorme que yo he visto. Porque, ayer, para mí, debutó Félix Colomo en Barcelona, haciendo su presentación de novillero. Y ya la corrida iba como sobre rales. El Soldado recibió a «Cunescos» tomándolo tan cerca con el capote, dándole tan corto el viaje, que al engendrar un lance recibió un palotazo en el vientre. Siguió Luis toreando en igual forma, emborrachándose de toro, y la ovación premió el alarde de arte y de valor del torero mejicano. De salida había barbeado las tablas «Cunescos». Contra ellas arremetió con tal fuerza, que creo que entonces fué cuando se quebró el toro las manos. Salió bien el toro de la primera vara, y Luis Castro quitó por chicuelinas finísimas. En el segundo puyazo se cayó, y variaron desde las alturas, acertadamente, la suerte. Quiso cuidar al bruto El Soldado y prendió tres pares de banderillas: el primero de frente, el que le siguió por dentro y un tercero cambiando los terrenos inmejorable. Y El Soldado tuvo que habérselas con el toro que más difícil puede salir a un torero. Un toro sin fuerza en las manos. Luis Castro estuvo genial, toreó por naturales, unas veces con la derecha y otras con la izquierda, se adornó, pero el toro se caía y la voluntad, la inteligencia y el arte del torero se perdían ante la falta de enemigo. Mató de una gran estocada. Se retiró al estribo escuchando aplausos fervidos en un toro en que a sabiendas no podía lograr el éxito. Si le hacía faena, porque la realizaba sin toro, si no la hacía, porque no había podido con un toro sin fuerza.

Carnicerito de Méjico vió desde el primer momento que en «Mulado» no había toro de éxito. El mejicano tenía metido entre ceja y ceja tortarle las orejas a este toro. Y lo logró. ¿Cómo? No es fácil describirlo. Donde faltaba la bravura del toro la suplía la voluntad y el valor del torero. Se apretó Carnicerito con el capote en forma tal, que «Mulado» comprendió que no había más remedio que embestir y embestir bien. Poco a poco fué creciendo el toro, dejó que le prendiese Pepe González cuatro pares soberbios de garapullos — el último de poder a poder enorme —, y en la faena de muleta, tan de acuerdo se pusieron toro y torero, tan cerca estaba éste de aquél, que, de no ser cosa convenida, en cada viaje hubiese herido «Mulado» a Carnicerito. A los pases junto a tablas, estatuarios, siguieron los muletazos soberbios en el tercio, y los adornos derrochando el valor. Y a la hora de la muerte tuvo Carnicerito un gesto. Dió la estocada de la tarde. Un volapié frente a toriles que durará mucho tiempo en el recuerdo de la afición. A un toro noble se le mata guapamente, dando el pecho en el viaje, como lo mató Carnicerito de Méjico. Y unánimes fueron la concesión de orejas y rabo, y las ovaciones, con dos vueltas al ruedo y salida a los medios.

Iba anocheciendo y no llovía, ni nadie se acordaba de la lluvia. Colomo triunfó en su segundo toro, al que le hizo una faena valiente, rabiosa, que tuvo el detalle de que todos los pases tuviesen el remate de la sonrisa de Félix. Pinchó mal en la estocada, se enmendó en el estoconazo y acertó en el descabello a pulso. Colomo cortó la oreja de la simpatía. Una clase de oreja de la que tiene la exclusiva Félix Colomo.

Encendieron las luces en el último toro, «Figuerito». No embistió bien al ofrecerle por vez primera el capote El Soldado. Flojeó de manos el de Argimiro, y al segundo pisotazo se cambió la suerte. Mala suerte la de Luis Castro. Tanteó con un cuidado excesivo con la muleta y no pudo evitar que el toro se cayese a los pocos pases. Hubo que mover la franja por la cara y por alto, para poder matarlo decorosamente. La media estocada de El Soldado fué perfecta. Murió el toro. Salió de la Plaza Monumental descorazonado El Soldado, que tanto empeño puso en vencer, que tanto expuso, que tanto arte y valor demostró. Carnicerito saludaba emocionado a un público que le ovacionaba entusiasta. Félix Colomo nos dedicaba su última sonrisa desde la puerta de caballos. La gente salía de la Plaza sin prisas, sintiendo abandonarla, olvidando el mal tiempo y recordando que había presenciado una buena corrida; salía el público despaacio, como se sale de la Plaza después de haberse divertido, sintiendo abandonarla.

RAFAEL

BONITO CARTEL DE NOVILLADA PARA ESTA TARDE

Hoy, a las cuatro y cuarto, tendremos una novillada interesante en la Monumental.

CINEMATOGRAFICAS

COLISEUM

«EL DIA QUE ME QUIERAS»

El malogrado Carlos Gardel, a quien los aficionados al cine, como los entusiastas de la canción criolla, no se cansarán nunca de llorar, fué un personaje a pesar de sí mismo. Nunca hizo nada por alcanzar su fama ni por extenderla. Lo mismo que en los tiempos en que sólo le conocían sus amigos de Montevideo y Buenos Aires, al llegar al pináculo de la popularidad se mostraba a toda hora el artista espontáneo y despreocupado de la prosa de la vida; tan atento a gozar de la alegría que su arte le proporcionaba, que no tenía tiempo para pensar en las posibilidades de la gloria y el provecho.

Desde *Luces de Buenos Aires*, film con que hizo su entrada triunfal en el cine, hasta *El día que me quieras*, la magistral producción al lado de Rosita Moreno, que vino a ser, desdichadamente, su creación póstuma, todas sus producciones nos muestran una misma cordial naturalidad un no desmentido calor humano y un criollismo a veces retozón y a veces melancólico, como presentimiento dolorido de su triste destino.

*El día que me quieras*, producción Paramount interpretada por Carlos Gardel pocos días antes de su trágica muerte se estrena hoy, lunes, en el suntuoso Coliseum.



PRESENTADA POR VICTORIA FILMS

COLISEUM

HOY, ESTRENO

GARDEL

el malogrado el único e incomparable divo de la canción criolla



Rosita MORENO en

EL DIA QUE ME QUIERAS

LA CONSAGRACIÓN SUPREMA DEL LLORADO GARDEL DIRIGIDO POR JOHN REINHARDT ES UN FILM PARAMOUNT

Grandiosa revista superior a toda realización musical



LA ALEGRE DIVORCIADA con EL CONTINENTAL

La danza de los besos Ritmo enloquecedor Un film Radio... naturalmentel

MARYLAND

UN GRAN ÉXITO

100

DÍAS (NAPOLEÓN)

Un film que revive fielmente una página de la Historia de Europa

EL CONGRESO DE VIENA - LA MARCHA SOBRE GRENoble-WATERLOO - SANTA ELENA

NOTICIA IMPORTANTISIMA

Nos comunica el jefe de Publicidad de Radio Films que la empresa del Cinema Astoria y la gloriosa marca Radio han llegado a un feliz acuerdo para estrenar en dicho cinema la totalidad del valiosísimo material Radio.

La magna empresa Radio Films ha decidido este feliz convenio tomando en consideración el excelente emplazamiento del Astoria, su confort, su ultramoderno decorado y especialmente su excelente acústica y la fidelidad de sonido de su aparato.

Antes de dar comienzo a la gran temporada Radio Films, el Cinema Astoria permanecerá cerrado varios días para proceder a reformarlo si es que es posible superar su confort. La preparación de la gran temporada que se avecina ha despertado extraordinaria expectación en todo el ambiente cinematográfico, y el Astoria, el local actualmente de las grandes exclusivas Radio, hállase en preparación para el lanzamiento del selecto material Radio Films.

CINEMA CATALUÑA

Todos los días, éxito grandioso de la superproducción nacional más elogiada por la crítica

RUMBO AL CAIRO

con MIGUEL LIGERO, Mary del Carmen y Ricardo Núñez Una realización de Benito Perojo para CIFESA Música del maestro Guerrero

Conjuntamente: Jeanne Cheirel en LAS HIJAS DE LA PORTERA (Única Films)

¡Rompe esa cadena..!



LIBRE DE DOLORES, con aptitud que la lucha por la vida moderna requiere, estará el que tome en ayunas una cucharadita del DISOLVENTE del ÁCIDO ÚRICO siempre eficaz e inofensivo.

CEREBRINO MANDRI

